

Las otras voces / UNESCO
Entre Jóvenes. Comunicación y VIH.
Autoras: Teresa Torrealba / Martha Weiss / Eva Amorín

Introducción

¿Qué es un taller?

Índice

| | |
|---|----------|
| ¿Qué es un Taller?..... | Página 1 |
| ¿Por qué un Taller de Comunicación y VIH?..... | Página 3 |
| Los momentos de un Taller..... | Página 5 |
| Coordinar un Taller de VIH / Sida y Comunicación..... | Página 7 |

¿Qué es un taller?

Un taller es aprender haciendo

El taller es un trabajo que permite aprender haciendo.

“Aprender haciendo” como lo opuesto a aprender diciendo, repitiendo lo que otros dicen, o lo que otros preguntan.

Es un aprender haciendo que compromete al grupo. Y cuando hablamos de grupo incluimos a la coordinación y a todas y todos los participantes.

Un taller se organiza en torno a una tarea en común

Esta tarea puede y debe ser definida entre todos. Y, a lo largo del taller, todos y cada uno trabajamos “codo a codo” para realizar la tarea definida. Sin embargo, es importante tener en claro que hablar de tarea en común no significa llegar a una respuesta en común o a una única respuesta.

Un taller es conocimiento

El taller es un camino para la construcción colectiva de conocimiento. No es conocimiento definitivo ni intocable.

En el taller se ponen en juego los saberes, creencias, dudas y también los prejuicios de todos y cada uno.

En el taller no hay uno que tiene el saber, un saber que los demás ignoran.

En el taller, cada uno desde su propia historia problematiza, se pregunta, busca información, discute, construye nuevas explicaciones en un camino que se va construyendo entre todos.

Un taller es participación

El taller necesita de la participación y cooperación de todos y cada uno.

En el taller es importante el grupo porque es importante cada uno. Aunque parezca una obviedad, a participar se aprende participando y es en este aprender participando que se descubre la necesidad del otro. Si no hay otros, la comunicación no existe.

Un taller es todos y cada uno

¿Por qué esta insistencia con todos y cada uno? Porque no son términos opuestos sino que se complementan. Ante la misma situación, las personas sentimos, pensamos, decimos, hacemos cosas distintas. Cada cual lo relaciona con sus experiencias anteriores. No todos salimos a buscar hacia un mismo lado.

Y son justamente estas diferencias las que nos enriquecen.

El taller necesita de estas diferencias. Las distintas miradas abren caminos, ponen a prueba creencias, nos permiten confrontar saberes y profundizar. Unas veces para confirmar nuestras ideas, otras para desprendernos de ellas.

Aprender no es acumular conocimientos, es relacionarlos y eso implica desprendernos de algunas ideas y reorganizar otras.

El taller es pregunta

¿Por qué generalmente suponemos que a una pregunta le corresponde una única respuesta?

¿Por qué creemos que para cada pregunta hay una respuesta correcta? ¿Por qué muchas veces pensamos que el que pregunta no sabe?

La pregunta como sinónimo de ignorancia cierra en lugar de abrir.

El taller es un espacio privilegiado para construir nuevas preguntas en forma colectiva.

El taller es poder escuchar

El taller es poder escuchar, es también no sentirnos obligados a llegar a acuerdos siempre, es respeto por las distintas opiniones.

El taller de Comunicación y VIH/ Sida

¿Por qué un taller?

Porque el taller, a diferencia de una charla o una clase, es un modo participativo de trabajo.

En el taller no hay una voz legítima por sobre otras.

El taller permite aprender haciendo.

Es un espacio que se convierte en acciones y proyectos que concretamos los que participamos en él.

Podemos decir que un taller sale muy bien cuando después de cada encuentro sentimos que estamos trabajando en equipo, nos sentimos mejor, con más alegría y con más poder.

¿Qué busca un taller de comunicación y VIH?

Nos proponemos y te proponemos revisar qué sentimos, qué sabemos, qué creemos, qué nos dicen y qué hacemos en relación al VIH / Sida.

Para ponernos en acción a partir de pensarnos, de discutir los mensajes existentes y enriquecernos en conjunto,.

((SUBTÍTULO DESTACADO)) Entre Jóvenes. Comunicación y VIH

¿Qué es?

"Entre Jóvenes. Comunicación y VIH" es una serie de talleres que busca que las técnicas periodísticas bajen del pedestal en que los sectores de poder quieren colocarlas, para que se conviertan, en tus manos, en herramientas para comunicarte con otros y otras jóvenes.

Desde *Entre Jóvenes* te proponemos que las utilices para construir con tu grupo, una campaña comunitaria de prevención de VIH / Sida. Como toda herramienta, puede usarse de diferentes modos. Es cuestión de aprehenderla y llevarla en la mochila, o donde más te guste, a donde vos quieras.

¿Para quiénes?

Estos talleres están pensados para que sean los mismos jóvenes quienes los lean, discutan y organicen en sus barrios. Son talleres escritos para jóvenes que trabajan con jóvenes.

Esto no significa que el taller no pueda ser coordinado por adultos; simplemente, que la apuesta es que el material permita que sean los mismos jóvenes quienes los tomen en sus manos.

Cuando empieces a leer estos materiales, es importante que pienses a quiénes está destinado tu taller. Tener en claro a quiénes convocamos al taller permite definir la convocatoria de modo eficaz. Hay muchas maneras de sumarse a un taller y de invitar a otros jóvenes a que se sumen... especialmente si sabemos quiénes queremos que se sumen.

¿Dónde hacer el taller?

Cualquier espacio más o menos amplio puede servir para realizar el taller. Un aula de una escuela, una sala en el club, en el centro cultural, en la sociedad de fomento, en la radio del barrio o en el comedor comunitario. Lo importante es que sea siempre el mismo lugar y que

resulte de fácil acceso para los jóvenes de la zona. Otro aspecto importante es que el lugar garantice la intimidad del trabajo durante el horario del taller.

Realizar un taller de Comunicación y VIH necesita de un espacio físico contenedor. Puede ser incluso un patio o un descampado, siempre que no haya interrupciones o pedidos de cambio de lugar a mitad del encuentro ni circulación constante de personas.

¿Cuándo?

El taller necesita que definamos con claridad el día y el horario y que sea siempre el mismo. Las modificaciones de fecha y horario atentan contra la continuidad del taller.

El taller necesita, además, una fecha clara de inicio y de cierre. Saber que lo que estamos haciendo tiene un final alienta a concretar el proyecto que nos reúne.

Es importante tener en cuenta que terminar un taller no significa terminar un grupo. El taller puede ser un disparador para la conformación de un grupo de jóvenes. El final del taller indica que se concretó un proyecto. Una vez logrado lo que nos propusimos, el grupo puede fijar nuevos objetivos.

¿Cómo?

Esta propuesta de talleres de Comunicación y VIH está organizada en una secuencia de veinte talleres:

- Cinco son de Salud y VIH / Sida,
- Diez de Comunicación,
- Cinco de Campañas Comunitarias.

La propuesta es que armes tu menú. Es decir, con el índice y los contenidos a mano, definas en grupo qué ejes te parece importante abordar.

Verás que para cada taller hay un promedio de cinco actividades propuestas: son distintas alternativas para trabajar el mismo eje. Tené en cuenta que no se pueden hacer todas las actividades en un mismo día porque... ¡no alcanzarían ni 20 horas seguidas!

En algunos casos, si lo creés importante, podés dedicar dos encuentros para trabajar un mismo tema. Lo importante es que vayas construyendo un criterio para la selección de las actividades de cada encuentro. Según qué quieras enfatizar, las características del grupo, los recursos disponibles, el tiempo, e, incluso, los estados de ánimo, podés elegir una u otra actividad.

Los momentos de un taller

En todo taller, podemos reconocer tres momentos diferenciados: la apertura (también conocida como “pre-tarea”), el taller propiamente dicho y la evaluación.

Es necesario tenerlos en cuenta tanto si pensamos una secuencia de talleres o si pensamos en un solo encuentro.

Apertura (o pre-tarea)

Es el momento de comienzo del taller.

Se trata de una actividad movilizante, generalmente breve (aunque puede ser más larga). Es fundamental que esta actividad predisponga nuestros cuerpos, cabezas, sentidos, para lo que vendrá.

Si quienes integran el grupo no se conocen, es la instancia de presentación.

Taller propiamente dicho

Es el espacio en el que se desarrollan las actividades planificadas, que muchas veces iremos modificando según lo que ocurra.

Plantear con claridad el objetivo del encuentro y exponer las consignas de manera clara facilita que todas y todos sepamos qué haremos ese día.

Es importante que de la tarea realizada quede un producto.

Para esto, es indispensable saber qué objetivo nos propusimos para ese encuentro y qué conceptos esperamos trabajar.

El trabajo en pequeños grupos es una parte importante del desarrollo en taller, porque es allí donde se intercambia información, creencias, puntos de vista.

La secuencia: “grupo total, pequeños grupos, plenario” suele servir para que todos y todas participen del taller.

Mística

Mística es sentirnos parte de algo en común.

Es un momento donde, sin necesidad de disculpas, podemos reconciliarnos de las discusiones que hayamos tenido durante el taller. Por eso, antes de terminar el encuentro, cuando ya se cerró el plenario es conveniente proponer un pequeño juego, baile, contacto físico, reconocimiento de las compañeras y compañeros integrantes del grupo. De este modo, se estimula el sentido de pertenencia y afecto.

Evaluación

La evaluación es una parte central del taller y es muy importante que se realice en cada encuentro. Permite a los integrantes del grupo expresar lo que les está pasando. Asimismo es un termómetro central para la coordinación.

Es recomendable preparar un afiche de antemano y ponerle “rulitos” de cinta adhesiva para que el producto de la evaluación quede en un lugar visible.

¿Qué nos llevamos de lo que pasó hoy?
¿Cómo nos sentimos?
¿Cambió algo?
¿Pudimos decir lo que queríamos?
¿Qué quisimos decir y no pudimos?

Es importante tener en cuenta que la planificación de este momento requiere diseñar estrategias que nos permitan:

- Salir de frases comunes como “está todo bien”, “me gustó” o “no me gustó”.
- Que esa parte del taller no se deje afuera “por falta de tiempo”.
- Que la evaluación sea vivida como un juego más entre los juegos del taller.

Para coordinar un taller de VIH/Sida y Comunicación se necesita...

Comenzar preguntándome ¿qué sé y qué siento cuando pienso en el VIH/Sida?

Te proponemos que te formules dos preguntas cuya respuesta sólo compartirás con vos mismo:

- ¿En qué cambió mi vida el día que descubrí que el VIH / Sida estaba presente en el lugar donde vivo?
- ¿Cómo me cuido?

Te proponemos escribir las respuestas y guardarlas en un lugar accesible para que puedas recurrir a ellas cada vez que encuentres obstáculos en la tarea de prevención y, sobre todo, cada vez que caigas (como puede pasarnos a todos) en la tentación de “decirle a la gente lo que tiene que hacer”.

Taller es relación

Abordar temáticas como VIH / Sida, sexualidad, derecho a decidir sobre nuestro propio cuerpo, comunicación, campañas comunitarias no es más ni menos que vincularse, desde la propia humanidad, con la humanidad de las otras y los otros.

-
- ¿Con qué asocio VIH/Sida?

Se trata de “darte cuenta” de cómo están construidas las representaciones de esta enfermedad y qué elementos contribuyen a ello. Por ejemplo: ¿Con qué asocio VIH/Sida?, ¿asocio sida a muerte? En caso afirmativo: ¿cómo explico que haya tantas personas que viven con VIH desde hace tanto tiempo?

Tener en cuenta que hablar, pensar, discutir acerca de VIH/Sida es decir también acerca de la sexualidad.

“La sexualidad tiene que ver con mi voz, tiene que ver con mis gestos, tiene que ver con mi fantasía, con mi deseo y todo eso tiene que ver con el sexo, pero es más que el sexo. Uno puede tener una sexualidad fantásticamente rica en la medida que vuela más alto que el sexo mismo. A veces el sexo –que es fundamental- termina por castrar a la sexualidad, porque la reduce de tal modo al sexo que la sexualidad enmagrece, disminuye, pierde un cierto horizonte de libertad que abarca el cuerpo todo y no solamente una parte del cuerpo (...) Yo soy más sexualidad que sexo y no podría ser sexualidad sin sexo”.

Paulo Freire

Qué párrafo este, ¿no? Es bueno volver a él cada vez que se nos cruza por la cabeza la idea de que las personas que viven con VIH no pueden mantener relaciones sexuales satisfactorias o cada vez que nos encontremos juzgando las prácticas sexuales del resto de las personas.

Los escenarios de la sexualidad

Juan Peralta, antropólogo, psicólogo, médico psiquiatra de vasta experiencia con en el trabajo con “el alma” humana (incluida la propia) señala que hay “escenarios” (procesos de interacción en contexto) en donde se despliega la sexualidad de las personas.

Esos escenarios varían permanentemente y se hace necesario tenerlos especialmente en cuenta al hacer una tarea que pretenda ser de prevención de VIH / Sida.

¿A quiénes le estamos diciendo qué cosas?

¿Cómo es la relación de los géneros en ese lugar?

En ese contexto: ¿hace falta estimular el empoderamiento de las mujeres frente a los varones?

¿Son más vulnerables? ¿Por qué? (las letras de las canciones de moda dan muchas pistas acerca de la valoración que se hace de la figura femenina, la masculina y aquella que no encuadra en estas categorías, como las travestis cuya identidad de género es femenina aunque tengan genitales masculinos).

Una vez más: el trabajo empieza por mí, por nosotros y nosotras.

Revisar nuestros propios pensamientos, contradicciones y también nuestras sensaciones frente a estos temas.

¿Qué haría yo si recibo un resultado de test de VIH positivo?

Revisarnos a nosotros y nosotras mejora el tipo de taller que organizaremos.